

Scott Roberts

La historia secreta
de los reptilianos



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Estudios y Documentos
LA HISTORIA SECRETA DE LOS REPTILIANOS
Scott Alan Roberts

1.ª edición: febrero de 2014

Título original: *The Secret History of the Reptilians*

Traducción: *Ainhoa Pawlowsky Echegoyen*
Corrección: *M.ª Ángeles Olivera*
Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2013, Scott Alan Roberts
Original en lengua inglesa publicado por Career Press, 220
West Parkway, Unit 12, Pompton Plains, NJ 07444, Estados Unidos.
(Reservados todos los derechos)
© 2014, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta, 5.ª puerta
08005 Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23
E-mail: info@edicionesobelisco.com

Paracas, 59 C1275AFA Buenos Aires - Argentina
Tel. (541-14) 305 06 33 - Fax: (541-14) 304 78 20

ISBN: 978-84-15968-33-7
Depósito Legal: B-1.068-2014

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls, S. A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Índice

Dedicatoria	7
Agradecimientos.....	9
Prólogo.....	13
Prefacio	17
Introducción.....	27

Parte I: El imperio de la serpiente

Capítulo uno: Los annunaki y sus sumerios	39
Capítulo dos: Esto no es lo que aprendí en la escuela dominical..	73
Capítulo tres: Envuelta alrededor de muchas culturas	97

Parte II: La serpiente en la subcultura extraterrestre

Capítulo cuatro: Los reptoides... reptilianos; no, espera... los humanoides-reptilianos.....	133
---	-----

Parte III: El linaje de la serpiente

Capítulo cinco: Los vestigios de los Nefilim	157
Capítulo seis: El vínculo con los merovingios	169
Capítulo siete: La Nueva Era y la serpiente	203

Conclusion: La ininterrumpida presencia de la serpiente	213
Epílogo	215
Sobre el autor	221
Notas	225
Índice analítico	237



Agradecimientos

Cuando existen tantos libros en las estanterías, al lector común le debe parecer una nimiedad que el autor de tan sólo un único libro tan fino pueda dedicar una cantidad significativa de tiempo o espacio a dar las gracias a las personas que le han ayudado a lo largo del camino. Sin embargo, en realidad no se trata de una tarea sencilla, ni tampoco es insignificante. Sin estas personas a las que voy a mencionar, este libro no sería una realidad.

En primer lugar, quiero mostrar mi agradecimiento a todos los empleados de New Page Books (editorial de la versión inglesa), que han puesto de su parte para publicar este libro. Michael Pye, Laurie Pye y Kirsten Dalley me han apoyado abiertamente y han defendido muchísimo mi obra, y por este motivo no puedo expresar lo suficiente lo agradecido que estoy. A Kirsten, sobre todo, quiero darle las gracias por soportar mi fútil calendario y por tolerar que yo me hiciera perseguir por los permisos y otros detalles hacia el final de este proceso. Gracias a todos por dejarme formar parte de lo que sois en New Page Books.

A mi esposa, Raini Roberts, quiero darle las gracias por aguantar mis distracciones y mi descarada hosquedad mientras yo, a veces literalmente, caminaba de un lado a otro inquieto y nervioso

al mismo tiempo que consideraba lo que espero que se traduzca en la lucha por tratar con algunos de los aspectos de este libro. No solamente es una locura para mí, sino también algo sumamente representativo de los cambios fundamentales y fundacionales que se han producido en mis creencias y enfoques intelectuales sobre cosas que antes pensaba que eran muy importantes. Gracias, Raini.

Al más querido de mis amigos, mi hermano, mi cohorte en *Intrepid Magazine* y Paradigm Symposium, mi aliado y compañero explorador, Micah Hanks, no puedo expresar lo agradecido que estoy de tenerte en mi vida. Tu ayuda a la hora de estructurar los elementos de este libro supera muchísimo cualquier escala; y si no fuera por tu firme carácter estimulante y tu investigación y labor por mí, ciertamente este libro no sería como es hoy. Te quiero con todo mi corazón, mi querido amigo. Que los dioses dejen tu esencia en los cielos por tu atención y actitud desinteresada. Gracias por haberlo «hecho posible», director científico.

Una vez más, debo dar las gracias a mi viejo amigo y profesor, el Doctor Charles Aling, porque fue él el que despertó en mí la pasión por la historia y la arqueología. Aunque en algunos aspectos podamos residir en los distintos lados de la valla teo-histórica, sigue siendo una inspiración para mí y ha sido una gran influencia en lo que soy y en lo que me he convertido. Quizás podamos sentarnos a tomar un café y puedas leerme la cartilla sobre algunas de mis ideas e interpretaciones, y alentarme a seguir haciéndolo mejor, como siempre has hecho.

Padre Jack Ashcraft, gracias por escucharme. Gracias por inspirarme y animarme a pensar. Has sido un buen amigo, y sin la valiosa influencia que has ejercido en mi vida sería una persona más pobre y más triste. Has escuchado mis aullidos, dudas, frustraciones, angustias desdeñosas y conflictos religiosos. Gracias por ser no sólo oídos, sino también un buen amigo mientras escribía este libro.

Anthony F. Sánchez, eres una persona que te has convertido en un amigo muy querido, y tus escritos, conversaciones y ánimos siempre presentes son cosas hermosas para mí. Gracias.

Doctor John Ward, gracias por tus aportaciones de información histórica y arqueológica. Aunque no he utilizado toda tu inestimable información sobre Thule y las influencias del siglo XIX, ésta ha establecido una base increíble desde la cual he estructurado lo que aparece en estas páginas. Como con los *Nefilim*, no siempre estamos de acuerdo en todos estos hechos de la historia interpretable, pero sí compartimos la misma pasión por el conocimiento que nos brinda el hecho de investigar. Gracias por estar siempre allí para mis preguntas y conversaciones. Tu ayuda a la hora de estructurar las partes de este libro ha sido de un inestimable valor. Gracias por los pitillos y cafés junto al Nilo durante nuestras muchas charlas por vídeo.

Gracias, Philip Coppens, por tu maravilloso prólogo y por tu apoyo en tantas de mis iniciativas.

Y a todos aquellos que me permitisteis criticar y rechazar ideas surgidas de vuestras mentes y corazones, os lo agradezco sin reparos: Dave Potter, James Keuhl, Jim Fitzsimons, Barry Fitzgerald, Cassidy O'Connor-Nicholas, April Slaughter, Jane Scott (mamá) y muchos otros, demasiado numerosos como para nombrarlos aquí.

Y, por supuesto, la última de la lista únicamente debido a su absoluta importancia e influencia, mi querida amiga sobre la que no puedo decir suficientes elogios, sinceras alabanzas y agradecimientos, la inimitable, incomparable y asombrosa Marie Doctor Jones. Has sido una gran amiga, un apoyo, una sabia consejera y una inspiración. Sin tu influencia y ánimo, este libro –y el anterior– ni siquiera existirían. Gracias, amiga mía.



Prólogo

Recuerdo cuando pedí y leí la obra *Flying Serpents and Dragons* de René Andrew Boulay que había visto en un catálogo electrónico sobre ciencia alternativa en 1991. Boulay proseguía la labor iniciada por el autor estadounidense Zecharia Sitchin, que había propuesto que unos seres de un 12.º planeta –supuestamente llamado NIBIRU, el Cruce– de nuestro sistema solar nos habían visitado en el pasado remoto y habían sido los fundadores de la mayoría de civilizaciones, pero especialmente de la que pobló la antigua Sumeria. Mientras que Sitchin había dejado en blanco la naturaleza de estos seres, Boulay afirmaba que eran reptilianos, argumentando que había numerosas referencias en textos antiguos, entre ellos la Biblia, que ponían de manifiesto que algunos de nuestros ancestros, como Noé, todavía mostraban rasgos físicos de sus orígenes reptilianos, puesto que los seres humanos éramos una manipulación genética de los humanoides terrenales y los reptilianos de Nibiru.

El período de principios de 1990 también fue una época en la que miles de personas, mayoritariamente de Estados Unidos, afirmaron haber experimentado «abducciones extraterrestres», y a algunos de estos abductores les atribuyeron rasgos reptilianos. Estos dos ingredientes los mezcló David Icke, el autor británico de teo-

rías de la conspiración que proclamó que la reina británica Isabel II era un ser reptiliano disfrazado, un ardid que garantizó que sus afirmaciones llegaran a los titulares informativos e incluso a los tabloides británicos, a los que les encantó que un presentador de deportes de la BBC hubiera hecho afirmaciones tan escandalosas. De hecho, su afirmación era bastante parecida a lo que podía verse en *V*, la popular serie de televisión de ciencia ficción de la década de 1980, que trataba de una especie extraterrestre reptiliana que había colonizado la Tierra.

El tema de la existencia de caciques reptilianos que supervisan el destino de la humanidad tiene una presencia destacada en la literatura moderna sobre conspiraciones. Como aparezco en la popular serie de televisión *Alienígenas ancestrales* y, en consecuencia, las personas asumen que tengo influencia en la redacción, una de las preguntas más frecuentes que me hacen es si va a haber un episodio especial sobre los annunaki, el nombre que le han dado los conspiradores sitchinitas a nuestros supuestos caciques reptilianos.

Por supuesto, nuestra mentalidad actual no empezó con David Icke; él solamente barajó la idea de un arquetipo que es mucho más antiguo y que siempre ha permanecido popular. En la Biblia, la fuente de todos los males se ha identificado comúnmente con un ser reptiliano, una serpiente. Aunque el crimen que supuestamente comete la serpiente en la Biblia es bastante insignificante –proporcionar información a Adán y Eva–, a medida que el cristianismo cobró fuerza y ganó popularidad, trató de personalizar el mal en forma de Lucifer y el diablo, que pasó a identificarse con esa serpiente parlante del Jardín del Edén.

Si el diablo es lo que uno principalmente identifica con el mal, no es de extrañar que las serpientes se enfrenten a una batalla cuesta arriba en los concursos de popularidad, aunque se trate de un fenómeno cultural. En el Nuevo Mundo, consideraban que la serpiente emplumada Quetzalcóatl era portadora de cultura, mientras que la Serpiente de Visión ayudaba al rey maya a recibir información del

inframundo. Aunque esto demuestra que las serpientes no siempre eran consideradas el mal, también hace patente que, incluso según los textos bíblicos, las serpientes inteligentes han facilitado información –incluso mística– a nuestros ancestros.

Tratándose de un tema que la Iglesia ha identificado como la raíz de todos los males durante casi dos milenios, adentrarse en este material no es una tarea sencilla. Sitchin e Icke no son sino dos de una larga lista de investigadores que han varado en las aguas turbias del arquetipo reptiliano. Por suerte, Scott Roberts se dirige con audacia adonde pocos hombres han logrado salir a la superficie, y proporciona un enfoque del tema equilibrado, innovador y perspicaz.

Es hora de volver a conocer a nuestro vecino reptiliano, que en todas las culturas parece tener la consistente reputación de ser un portador de conocimiento. Ya es hora de que aprendamos...

PHILIP COPPENS
8 de agosto de 2012



Prefacio

*La humanidad se sitúa a medio camino
entre los dioses y las bestias.
Plotino*

Escribir un libro sobre la eternamente enigmática raza de reptilianos extraterrestres es una tarea tan sencilla como escribir un libro sobre la divinidad del histórico Jesús. El hecho de fluctuar de manera continua entre el mito, la ciencia, la historia y la religión, y suavizarlo todo con una dosis saludable de escepticismo respecto a los hechos podría conducir a la difícil conclusión de que determinar la veracidad de un hecho más allá de toda duda es un esfuerzo casi imposible. Las implicaciones de llevar a cabo un análisis comparativo entre los puntos en común de la historia y la religión son tan trascendentales que uno ciertamente podría volverse loco con sólo pensar en los caminos de los mitos que hay que recorrer para hallar puntos de unión efectivos entre ambas.

¿Qué es lo que no me están diciendo la religión y la ciencia acerca de dónde vengo y por qué estoy aquí? ¿Y por qué la serpiente, un

ser tan temido y admirado, está tan inextricablemente ligada a las imaginaciones difusas y las *creencias espirituales más importantes del hombre*?

Cuando era niño tenía un pánico tremendo a la oscuridad.

Entonces, tenía una ruta de reparto de periódicos que abarcaba varias manzanas de mi barrio, en los tramos más lejanos del norte de Minneapolis, hasta las áreas residenciales más próximas a lo largo del concurrido barrio de clase media en el lado oeste del río Mississippi. Como «chico del periódico», en mis horas extraescolares tenía la responsabilidad de asegurarme de que las personas de mi ruta recibieran su ejemplar del *Minneapolis Star* cada tarde, antes de la hora de cenar. Ésa era la parte fácil de mi trabajo, con la que conseguía ganar alrededor de ocho dólares a la semana. (En 1970 era bastante dinero para un chico en edad escolar).

La parte difícil de mi trabajo era la ruta del domingo por la mañana. El periódico del domingo era tres veces más grueso que el de cada día, y tenía que levantarme hacia las 3 de la madrugada, dirigirme a la casucha de periódicos (el lugar de recogida de nuestro distrito, ubicado a unas seis manzanas de mi casa) y reunir las distintas secciones del periódico para mi ruta. A continuación, depositaba estos periódicos en mi gran carro de metal amarillo brillante de dos ruedas, porque eran demasiado gruesos y pesados como para llevarlos en mi saco de lona.

Nuestra casa se hallaba en un solar esquinero y, a pesar de la iluminación amarillenta de la farola que había en el cruce entre las dos calles, nuestro patio siempre estaba envuelto de las sombras oscuras de la noche cuando me levantaba para ir a la casucha de los periódicos. Recuerdo cuando estaba en los escalones de cemento de la parte trasera de la casa, saltaba al patio oscuro y agarraba el asa amarillo de mi carro para los periódicos. Tiraba de él y echaba a correr a toda prisa por el patio, hasta alcanzar la calle débilmente iluminada. Bajo la luz incandescente, que creaba un círculo de seguridad de cuatro metros a mi alrededor, miraba fijamente la calle vacía en mitad de la noche y buscaba la siguiente farola, mientras

pensaba en la carrera por la oscuridad que debía dar para llegar hasta allí. Reuniendo todo mi coraje y agarrando con fuerza mi áncora amarilla de dos ruedas tras de mí, volvía a cerrar los ojos y corría con todas mis fuerzas hacia la siguiente farola, entreabriendo los ojos sólo momentáneamente para asegurarme de que no me había desviado de mi camino y me había adentrado en las sombras que cubrían la calle.

Repetía esta hazaña a ciegas en cada esquina hasta que por último alcanzaba la seguridad de la casucha de estaño ondulado, que por lo general ya bullía de otros niños que estaban llenando sus carros de periódicos.

No sé qué fue lo que me provocó semejante temor a la oscuridad. Quizás fueron las muchas horas que pasaba mirando *Sombras tenebrosas*, una serie llena de vampiros, hombres lobo y fantasmas que me daban un miedo terrible. O tal vez fuera la idea de que saltarían extraterrestres y monstruos de los arbustos y me devorarían las tripas mientras yo seguía con vida, pataleando y gritando. Puede que fueran todas estas cosas, simplemente combinadas con mi temor innato a lo desconocido, esa sensación que todos tenemos y que nos hace sentir un hormigueo cuando entramos en una habitación oscura o pasamos por un hueco umbrío que sabemos con certeza, más allá de toda duda, que está habitado por algún ser carnívoro de otro mundo. Lo desconocido siempre ha sido el sustento primordial de la imaginación, el lugar donde engendramos y alimentamos nuestras pesadillas más terroríficas.

Muchos domingos por la mañana, Doug Berman, mi amigo de la infancia y compañero de reparto de periódicos, y yo nos tumbábamos sobre nuestro montón de periódicos de nuestros respectivos carros y filosofábamos –como sólo pueden hacerlo los estudiantes de quinto de primaria– bajo la farola de una esquina mientras esperábamos la primera franja de color azul plateado al este del horizonte. Una mañana, antes de que amaneciera, observamos cómo un gato cruzaba poco a poco la carretera a unos quince metros de nosotros, y reflexionamos acerca de si Dios se había materializado en

ese gato para aparecer y cuidar de nosotros. Con ese mismo razonamiento reflexionamos todavía más, cavilando sobre las distintas cosas que nos habían ocurrido en la esfera de nuestra existencia que podrían haber evocado una teofanía similar (a pesar de que no utilizamos en concreto estas palabras, muy alejadas del léxico de unos chicos de diez años). Mientras estábamos allí sentados hablando, nos miramos mutuamente y nos sorprendimos al descubrir que a los dos se nos estaban cayendo las lágrimas, no de tristeza ni por ninguna clase de llanto incontrolable, sino por algo que nos había tocado en lo más profundo de nuestra psique, en un plano hondo y subconsciente. Y fue en ese momento en el que resolvimos que Dios o sus ángeles existían verdaderamente y podían manifestarse delante de nosotros en cualquier forma o con cualquier aspecto que desearan. Y el gato, desde ese día en adelante, se convirtió en el objeto de nuestra pequeña, fecunda e íntima religión.

Ahora, unos cuarenta años después, imagino que esta experiencia pudo ser muy parecida a la de los ancestros, cuando se sentaban a filosofar bajo la parpadeante luz nocturna de las antorchas, mirando al cielo, sólo para ser interrumpidos por algún fenómeno astronómico o por el crujido inexplicable y desconocido de algo en la oscuridad, provocando la misma clase de cavilaciones que mi amigo y yo experimentamos varios miles de años después que ellos.

Me pregunto cuál sería su gato religioso. ¿Quién o qué se convirtió en el objeto que, para ellos, pudo reproducir así su veneración en mitad de sus cavilaciones? ¿Qué les hizo idear deidades e imaginar gigantes de la oscuridad hasta tal punto que pronto terminarían grabados para siempre en la pared de los acantilados, pintados con una tintura preparada con las raíces de las plantas que crecían alrededor de su aldea?

O quizás sus antiguos encuentros fueron mucho más tangibles: hombres de tribus lejanas aparecieron en su aldea por primera vez; seres del desierto, las montañas, los cielos y posiblemente incluso de las estrellas. Y a raíz de estos encuentros nacieron sus historias orales, que con las generaciones se convirtieron en leyendas y mitos.

Tras la publicación de *The Rise and Fall of the Nephilim*, que examinaba y exploraba las pruebas y los relatos teológicos, antropológicos y comparativos entre culturas acerca del hecho de que en la antigüedad hubo vida inteligente extraterrestre que visitó a la raza humana e interrumpió e influyó el desarrollo de la humanidad, estas páginas llevarán el tema un paso más allá. Existen muchos mitos que sugieren que nos han visitado vidas inteligentes «extraterrestres», hasta el punto de haber impregnado nuestra cultura popular, nuestros diálogos intelectuales e incluso nuestras religiones y espiritualidades. De hecho, existen más «pruebas» que respaldan la existencia de ovnis que la existencia de Dios y, ya que Dios nunca parece estar demasiado interesado en demostrar su existencia más allá de la aceptación sincera de los fieles, se trata de una afirmación bastante concisa.

Las ideas sobre seres de fuera de este mundo que han fecundado a los seres humanos son tan antiguas como la humanidad misma. Y estas historias y relatos han comprendido buena parte de la mitología, las leyendas, las religiones y las supersticiones de los seres humanos. Sin embargo, ¿qué sucedería si estos antiguos encuentros y visitas de vidas inteligentes no humanas fueran mucho menos que el material del «primer contacto»? ¿Y si esas razas manipularon el ADN de *Homo sapiens* y crearon una «raza esclava» para que estuviera al servicio de los caciques homínidos-reptilianos?

La teoría de una antigua interrupción extraterrestre y la posibilidad de que existan razas reptilianas extraterrestres no es nueva, y sus ideólogos llevan décadas escribiendo y teorizando sobre el tema. Desde que los primeros humanos contemplaron con asombro por primera vez el cielo nocturno cubierto de estrellas, sentimos gran curiosidad por las preguntas aparentemente sin respuesta sobre un universo misterioso e inalcanzable, urdido con sus misterios inexplicables. Los primeros mitos y leyendas ofrecen pruebas circunstanciales de los misteriosos objetos que rugían por los cielos. Fragmentos de antiguas tablillas y tiras de antiguos documentos describen manifestaciones increíbles e inexplicables en los cielos,

y prácticamente todas las culturas y religiones hablan de las visitas que ángeles, demonios, diablos y dioses brindaron a la humanidad en épocas antiguas. Y la humanidad, que todavía estaba en mantillas, describió estas visitas del cielo en los únicos términos que podía comprender. Por supuesto, eran deidades.

Pese a que este debate cuenta con décadas, si no siglos de antigüedad, todavía existe mucha desinformación e información errónea que empieza con un punto de vista ateo empeñado en desmentir los elementos religiosos y espirituales de la creación y la interacción con seres de otros mundos, así como el punto de vista contrario, que trata de desmentir o negar cualquier cosa que insinúe no pertenecer a la teología tradicional establecida.

A pesar de ser una sociedad secular, centrada en los elementos tangibles de las redes de seguridad material actuales y en una adhesión *laissez-faire* respecto a las confesiones religiosas consolidadas en las distintas generaciones, las personas sienten una profunda atracción por las antiguas corrientes espirituales y las supersticiones encubiertas. Aunque por fuera muestren una actitud desdeñosa respecto a cualquier cosa que pueda tener un vínculo profundo con creencias tradicionales y raíces espirituales, normalmente acompañada por una aquiescencia casi de disculpa por haberse educado en una fe o religión, la fachada exterior oculta una atracción más profunda, inextricable y a la vez no recíproca con cuestiones teofilosóficas, combinada con una fascinación por Dios, los ovnis, los fantasmas, los ángeles, los demonios y todo lo que hay en medio. En cuanto a los dogmas científicos, la mayoría de personas descarta las ciencias por ser «cosas matemáticas» que, o son demasiado enrevesadas, o están demasiado desvinculadas emocionalmente de la materia, y todavía distan más de ser algo que puedan incorporar a la vida cotidiana. Por eso, tienden a ignorarlas por completo. A menos que Morgan Freeman narre un programa sobre el universo o la genética, la ciencia seguirá siendo algo relegado al reino de los frikis, los empollones y los académicos. Porque nunca encontrarás a un científico que beba cerveza, coma perritos

calientes, cambie pañales y escupa su nueva teoría sobre el Bosón de Higgs... ¿verdad?

Cuando uno elimina todas las capas externas y pone al descubierto el corazón de la mayoría de las personas, en el fondo reside su necesidad de saber quiénes son, de dónde vienen, por qué existen y qué demonios hay allí fuera –por mucho que intenten hacer creer al resto del mundo que no dan importancia a estas cuestiones–. Los mitos, las leyendas, la teología y la metaciencia comprenden las creencias religiosas y ocultas de la mayoría de estadounidenses que, de lo contrario, no manifestarían ninguna actitud que indicara que se atienen a estos valores, incluso aunque sólo sea por simple curiosidad.

Este libro representa el *libro de nunca acabar* contenido en unas 243 páginas. En ocasiones te descubrirás profundamente sumido en hechos y detalles, analizando material histórico y lingüístico, pero lo he expuesto de tal manera que espero que sea emocionante y esclarecedor, a la vez que está colmado de toques de humor y de mis propias críticas anecdóticas. En otras, aguantarás mis filosofadas pedagógicas unidas a mi posicionamiento neutral mientras intento establecer una conexión clara entre el mito y la antropología. En estas páginas debatiremos y, con suerte, fomentaremos la aparición de ideas, mientras abordamos la necesidad innata que todos tenemos de conocer las respuestas a estas antiquísimas preguntas a través de un análisis muy minucioso de una raza de seres que visitó la Tierra hace milenios no sólo con el propósito de cohabitar con los seres humanos, sino también de crear y manipular a una raza de subordinados.

Con un enfoque académico, combinado con un poco de intelectualismo desenfadado e irónico, abordaré, en un nivel más profundo, el análisis de los conocidos textos del libro del Génesis del Antiguo Testamento y sus correspondientes textos en distintas culturas, religiones y enfoques espirituales, para poner al descubierto las teorías sobre la interrupción y las relaciones sexuales que los extraterrestres mantuvieron con los primeros seres humanos y de-

safiar y arrojar nueva luz a aquellas teorías que hemos descartado por ser pura mitología y «leyendas urbanas» sobre ovnis.

¿Y si una vida inteligente extraterrestre creó una raza de humanos mestizos?

Este libro analiza los relatos teológicos de distintas culturas, así como los actuales movimientos de la Nueva Era que sacan provecho del alarmismo, los Illuminati y lo que le ocurre a la humanidad entre los bastidores de los bastidores. Exploraremos los linajes merovingios, los de los Nefilim y la presencia de los reptilianos y otras razas extraterrestres que tratan de destruir, ayudar y/o levantar a la humanidad, a la vez que sopesan con precariedad los antiguos mitos religiosos y la presencia de la serpiente a lo largo de toda la historia y a través de todas las religiones antiguas.

The Rise and Fall of the Nephilim determinaba que algo de enormes proporciones le había sucedido a la raza humana en la antigüedad, respaldado por el estudio comparativo de las religiones, las culturas y los restos arqueológicos de todo el mundo. Con el uso de restos arqueológicos, estudios antropológicos y análisis comparativos entre religiones, profundizamos todavía más para determinar lo que es tan evidente y a la vez sigue oculto y codificado en el mundo actual.

Es un tema de enormes proporciones que merece una mirada y un tratamiento académico equivalentes, lo que no significa que en estas páginas vayamos a poder cubrir exhaustivamente todos los ángulos y dar respuestas concluyentes a todas las cuestiones. Sin embargo, en estas páginas estableceremos un lugar extraordinario para poder contemplar estas preguntas desde una nueva posición estratégica.

Me han dicho que a las personas les gusta conocer con precisión qué postura mantiene uno sobre un tema cuando lo expone en un libro de esta índole. En mi caso, descubrirás que soy alguien que está a caballo entre la ciencia y la fe, la mitología y la arqueología, la leyenda y la historia. Todas se complementan para ofrecernos una comprensión más clara sobre lo que existe. Simplemente, no pue-

den existir las unas sin las otras, y ésta es la falacia de descartar unas en favor de otras porque, como he argüido una y otra vez, hay velos que sencillamente no se pueden percibir, y evitar lo incuantificable, a pesar de que a nivel científico es aceptable, es filosóficamente irresponsable.

«No hay nada más cierto que un mito: la historia, en su intento por comprender el mito, lo tergiversa, se detiene a mitad del camino; cuando la historia dice haber tenido éxito, no es más que patrañas y embrollos. Todo lo que soñamos es alcanzable. La realidad no tiene por qué ser; simplemente es lo que existe».

EUGENE IONESCO



Introducción

Serpientes, ¿por qué tenían que ser serpientes?

Indiana Jones

Cada noche acudía a casa a visitarme un hombre con aspecto de serpiente. No sé cómo conseguía entrar ni de dónde venía. Tan sólo estaba allí; medía casi dos metros de altura y tenía una piel suave, delicadamente escamada y de color marrón verdosa, con un tacto casi sedoso. Daba la sensación de que era una cobra o alguna otra clase de elegante reptil. Sus ojos eran grandes y de color negro brillante, con el iris formado por ranuras verticales que destellaban un amarillo iridiscente. Cuando hablaba, su voz era tan profunda y ahogada como un despeñadero sin fin. Era a la vez codicioso y seductor. Su aliento tenía una esencia de canela. Decía que era de otra parte de la galaxia, de algún lugar en el cinturón de Orión, y que yo era alguien que «Ellos» llevaban mucho, mucho tiempo esperando...

Éste es el comienzo de una historia que me explicó varios años atrás una mujer cuyo nombre hace tiempo que he olvidado. Luego pasó a describirme a un ser temible y a la vez benévolo que le había

revelado que formaba parte de una raza hostil cuyo fin era la destrucción de la humanidad, un proceso que se había decidido hacía mucho, mucho tiempo, en el pasado primigenio de la humanidad. Esta mujer incluso me mandó los dibujos que había hecho de este ser, así como un relato mucho más descriptivo y, a ratos, bastante erótico. Tanto los dibujos como el relato han desaparecido sin más con el tiempo, más como consecuencia de mi maltrecho sistema de almacenaje que a cualquier tipo de insólita teoría de la conspiración.

Su historia, junto con muchos otros relatos similares de seres semejantes que he escuchado a lo largo de los años, quedó relegada al fondo de mi cerebro, clasificada con la etiqueta: «Interesante pero disparatado». Allí reposaba, en una olla mental metafórica hirviendo a fuego lento, una «sopa de piedra» reptiliana cuya riqueza y sabor aumentaban a medida que añadía inconscientemente los ingredientes que me proporcionaban los distintos personajes y fuentes que encontraba a lo largo del camino. De vez en cuando la tapa de la olla vibraba y desprendía un aroma humeante y fragante del succulento caldo, recordándome otra vez que tenía algo cocinándose en la cocina de mi mente. Y lo que estaba cocinándose era un espléndido y mezclado brebaje de teología, arqueología, ufología, psicología, cosmología, antropología y todas las demás «logías» que haya en medio.

Puesto que hacía poco que había concluido mi labor con *The Rise and Fall of the Nephilim*, me hallaba sumamente nervioso, intranquilo a nivel espiritual y emocional. O acababa de descubrir (por lo menos para mí) una perspectiva exponencialmente expandida acerca de quién es Dios o, en esencia, había eliminado su existencia por completo. O el Dios de las escrituras hebreas y cristianas existía tal y como me lo habían enseñado en la fundamentalista y limitada escuela, o había despojado de manera eficaz su divinidad a base de bajarlo unos peldaños de la escalera hasta alcanzar el nivel de los seres no humanos, con cierto poder sobre la raza humana para crear, procrear y destruir. Para mí, eso representaba una crisis religiosa, y entré en proceso de duelo por la «pérdida de la inocencia» que

encarnaba la teología a la que antes me había aferrado con tanta firmeza y en la que creía tan profundamente. Cuando mi teología se vio obligada a enfrentarse a los embates de la historia, la religión comparada, las mitologías culturales acumulativas y los restos arqueológicos, todo acerca de mi práctica religiosa pareció partirse y yacer al descubierto, como si hubiera pasado un torbellino. Y lo único que quedaba era una religión desnuda, temblando en el insoportable frío de un verdadero invierno nuclear de pensamiento pragmático y sentido común, desprovista de la capa protectora del aislamiento religioso.

La Serpiente del Jardín del Edén asumió un papel histórico completamente distinto en cuanto fui capaz de contemplar la historia sin el filtro de la religión o la interpretación confesional. Cuando fui capaz de ver que este ser, según se describe en el libro del Génesis de la Biblia hebrea, era similar –si no idéntico– al de muchas otras historias culturales sobre seres embaucadores que ofrecieron conocimiento e ilustración a los primeros seres humanos, advertí que una perspectiva mucho más amplia se ocultaba en el interior de las páginas de las escrituras bíblicas. Cuando las personas se despojan de la influencia de la religión y la espiritualidad confesional, se descubren en una posición estratégica única en la que son capaces de ver incontables historias variadas con intrínsecos puntos en común tejidos a lo largo de éstas.

Es más bien como entrar en uno de estos antiguos teatros espléndidos que predominaban en las avenidas culturales de la flor y nata de la sociedad a finales del siglo pasado. Cuando uno entraba en el teatro y caminaba por el pasillo principal, el proscenio dorado y las arañas centelleantes chispeaban el esplendor del palacio dramático, dispuesto como un escaparate para el arte del espectáculo. Y allí, alineadas a los pasillos, había filas y filas de butacas de felpa aterciopelada, todas idénticas y con capacidad para soportar el peso de un espectador cada noche. Sin embargo, a pesar de su construcción y apariencia idénticas, cada una ofrecía una perspectiva distinta del espectáculo que iba a representarse en el escenario. En función de

la butaca en la que uno se sentara, su punto de vista de la obra cambiaba. Algunas estaban juntas, de modo que su posición era casi idéntica; otras ofrecían vistas desde los extremos, desde detrás, o desde la distante última fila de la platea. Algunas butacas incluso tenían una perspectiva parcialmente obstruida. Pero en sentido literal y matemático, ninguna de ellas estaba en la misma posición ni ofrecía la misma perspectiva del espectáculo que se representaba en el escenario. Sin embargo, una cosa era segura: al margen de donde uno estuviera sentado, y con independencia del punto desde el que observara el espectáculo, la obra seguía siendo la misma.

La percepción no cambia la realidad, sino que sólo modifica la experiencia que se tiene de ésta. El espectáculo que se representa sobre un escenario no cambia dependiendo de dónde esté sentado ni de la posición desde la que esté observándolo. Sólo cambia mi percepción del mismo. De modo que el truco consiste en no formar parte del público, sino más bien de la obra; ser miembro del reparto. Un participante en contraposición a un observador.

La historia hebrea sobre una raza interrumpida es una historia cifrada: Adán y Eva, la Serpiente, su descendencia, la caída de la humanidad y la proclamación de una deidad airada son elementos de una historia oculta, de la cual he hablado con detalle tanto en *The Rise and Fall of the Nephilim* como en *Lost Civilizations and Secrets of the Past*. Existe un mensaje mucho más amplio que los mensajes minuciosamente enterrados en las historias bíblicas, cuyo estilo y trama son similares a cientos de mitos religiosos y culturales acerca de espectaculares seres no humanos que interaccionaron con la raza humana de la antigüedad. Casi todas estas historias culturales comparten la trama acerca de la existencia de unos linajes residuales que han dirigido el curso de toda la historia de la humanidad.

Llámalo galimatías religioso o manipulación teológica. Considéralo el establecimiento de los linajes mesiánicos y la raza mestiza destinados a frustrar la llegada del Pariente Redentor. Pero, sea cual sea tu perspectiva, la historia de los linajes actuales sigue siendo un tema recurrente, desde la primera expresión sobre la existencia de

una futura enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer, pasando por las históricas genealogías bíblicas que hay en los pasajes del Antiguo Testamento, hasta la exhortación del ojo ubicuo y vigilante para que esté siempre atento a la *estirpe pura del ser humano* frente a su contrario, el linaje de sangre mestiza.

La humanidad recibió la visita de seres no humanos que desde el primer momento introdujeron un linaje alternativo que se ha transmitido a lo largo de la historia hasta el día de hoy: el linaje de la serpiente. Sin embargo, sólo vemos fragmentos y piezas incompletas, en lugar de verlo como un tablero de ajedrez donde la mitad de las casillas están ocupadas, mientras que la otra mitad permanece completamente vacía.

No soy de los que con rapidez se acerca de forma sigilosa a los «grandes despertares», los nuevos movimientos espirituales o las hipermeticulosas teorías de la conspiración. En mi opinión, todos tienden a ser, por lo general, el resultado de una manipulación de las reacciones emocionales a hipótesis que no se han investigado –a nivel histórico, espiritual y antropológico– y que muchas veces no están bien articuladas, a pesar de sus complejos aunque imaginativos constructos. La mayoría de este tipo de movimientos teóricos se basa en exceso en fantasías descabelladas, alimentados por el deseo de hallar algo nuevo y emocionante, y están repletos de elementos que se han ideado de manera inconsciente para «interrumpir la realidad» o apartar la mente de lo mundano, por no mencionar su focalización en adversarios políticos.

En demasiadas ocasiones a lo largo de la historia de la humanidad, hemos sido testigos del resultado tremendamente espantoso de los nuevos movimientos revolucionarios que de repente entran en escena arrojando teorías espirituales, conspiraciones políticas o *vox populi, vox Dei*, pero que a la larga terminan siendo poco más que simples tendencias transitorias carentes de fundamento y longevidad, resultando en el martirio (ya sea literal o metafórico) de los mesías autoproclamados y en el asesinato, el suicidio o la disolución de los discípulos. Sin embargo, aquellos movimientos que

sí logran hacerse un hueco y conseguir un seguimiento masivo se inclinan hacia elementos más oscuros como la intolerancia racial, el genocidio, el genocidio político y el holocausto, ganando dignidad y cobrando impulso a base de atender a los temores de los potenciales devotos y los fervientes seguidores.

Las personas siempre están buscando algo que sea distinto de lo que tienen, o más emocionante que aquello con lo que les dicen que deberían estar satisfechas. Los movimientos espirituales, políticos y conspirativos por lo general prosperan y crecen con fuerza, a pesar de las religiones, las creencias espirituales, las ciencias y los gobiernos establecidos que están profundamente afianzados en nuestras sociedades e historias culturales.

En la otra cara de la moneda, si ahondamos en las perspectivas filosóficas, religiosas y políticas muy consolidadas, encontramos mensajes insertados y lenguajes cifrados que tienden a distanciar el paradigma de la opinión establecida. En cuanto se articulan y divulgan estos mensajes, las creencias y prácticas espirituales establecidas se refuerzan, se expanden y en muchos casos reescriben la historia de una filosofía establecida y firmemente consolidada. El resultado final es que el nuevo giro a veces puede parecer un nuevo despertar o una nueva teoría de la conspiración, cuando en realidad sólo se ha arrojado luz sobre algo que ya existía –una expansión basada en una comprensión más reciente acerca de lo que ya estaba allí.

La Serpiente del Jardín del Edén, a pesar de ser una alegoría y muy probablemente un personaje de la mitología religiosa hebrea, es una figura que representa una fuente muy auténtica de lo que ha llegado a ser un conocimiento emergente sobre una estirpe muy real que ha circulado por las venas de los descendientes humanos a lo largo de toda la historia de la humanidad.

De hecho, existe un factor reptiliano en la humanidad que destaca por medio de nuestros iconos religiosos y culturales. La serpiente es uno de los símbolos mitológicos más antiguos y extendidos. Las serpientes han estado asociadas a algunos de los rituales religiosos más antiguos conocidos por la humanidad, y han sido portadoras de

la expresión dual del bien y del mal. Desde la Serpiente del Jardín de los hebreos a Quetzalcóatl de los mayas; de los nagás budistas a la serpiente cascabel de las primeras banderas de Estados Unidos de la época colonial; de los africanos Dahomey y Aido Hwedo a Jörmungandr de las mitologías nórdicas; y Ouroboros, la antigua serpiente de Oriente Próximo que se devora su propia cola y representa el gran ciclo de la vida. Luego están todas las demás, desde las serpientes de mar a San Jorge y el Dragón, e incluso el caduceo médico.

Sin embargo, si el simbolismo fuese todo lo que hay para indagar en la genealogía de los linajes de la serpiente, la esencia de esta historia sería una breve, dulce y pintoresca lección de historia. Desmitificar la historia superficial de la serpiente del Jardín es sólo el comienzo. Identificar la fuente de sus homólogos y de los de incontables seres mitológicos y culturales es lo que nos permitirá advertir las pruebas tangibles acerca de los encuentros de los humanos ancestrales con seres no humanos, y pondrá de manifiesto lo que yace bajo la superficie de las antiguas mitologías que se unen en los relatos actuales.

La raza humana todavía no ha experimentado un «primer contacto» de verdad con ninguna raza extraterrestre, por lo menos que se sepa. Quienes han hecho declaraciones acerca de sus contactos, por lo general, han recibido las burlas por parte del bando de escépticos, científicos, religiosos e incluso de esperanzados y crédulos. Sin embargo, tenemos incontables documentos y textos antiguos que narran la existencia de interacciones con lo que sólo pueden ser vidas inteligentes no humanas. La mayoría de estos documentos antiguos clasifican estas vidas inteligentes según su versión de los dioses, los ángeles, los demonios y los seres espirituales, siendo los principales ejemplos las historias bíblicas de los Hijos de Dios, los Observadores y sus descendentes, los Nefilim.

Una de las críticas que se hacen a la mayoría de textos religiosos es que no pueden ser considerados fuentes históricas cuantificables porque son libros sobre creencias. La Biblia siempre cae bajo este

rechazo arrollador. Sin embargo, casi todos los antiguos documentos históricos eran textos religiosos, porque los antiguos no separaban estas dos fuerzas impulsoras de la civilización del modo en que lo hacemos en el mundo contemporáneo. Incluso en épocas tan recientes como los reinados de Enrique VIII e Isabel I de Inglaterra, muchas proclamaciones reales estaban relacionadas con las creencias religiosas de los monarcas y, en ese período histórico de Inglaterra, el conflicto entre católicos y protestantes era una fuerza impulsora. Teniendo en cuenta esta ausencia de separación de poderes, cabe advertir que los seres reptilianos han colmado los textos de los documentos antiguos. Por citar sólo unos cuantos:

- ☼ La serpiente Nahash interaccionó con Eva y la fecundó en la historia del Jardín del Edén.
- ☼ Oannes, que era mitad pez mitad hombre, se levantó junto a su gente en el golfo Pérsico y enseñó a los antiguos mesopotámicos a comportarse de forma civilizada.
- ☼ La diosa cananea Qetesh interaccionó con seres serpiente.
- ☼ En la literatura sumeria, Gilgamesh pierde sus poderes de inmortalidad ante una serpiente.
- ☼ Ningizzida, el dios sumerio de la fertilidad, aparece retratado como una serpiente.
- ☼ Se dice que la antigua tribu judía (hebrea) de Leví conquistó Europa motivada por caciques reptilianos «equiparables a los Illuminati».
- ☼ Ho Ti, de la casa de Sui, también conocido como el Emperador Serpiente de China (618 d. C.), halló una serpiente herida y la curó, tras lo cual ella se lo devolvió con una recompensa.

Y hay mucho más, tal como desvelaremos a lo largo de estas páginas. La serpiente ha tenido una presencia dominante en toda la

historia de la humanidad, ha colmado nuestras escrituras religiosas, libros históricos e historias mitológicas, y ha aparecido en miles de reliquias arqueológicas. Y, sí, nuestras teorías sobre visitas de ovnis y encuentros extraterrestres tienen una determinante influencia reptiliana en toda la subcultura en torno a la teoría de los astronautas antiguos. Basta con introducir el término *reptiliano* en un motor de búsqueda de internet para encontrar millones de entradas, desde las profundamente ridículas y no documentadas, hasta las afirmaciones documentadas sin excesivo rigor por personas que gozan de mucha credibilidad, pasando por los movimientos pseudorreligiosos altamente politizados.

Las primeras líneas de este libro han empezado narrando la historia de una persona que interaccionó con un único miembro de una raza «extraterrestre» reptoide. Ahora avanzaremos para analizar la veracidad de estas declaraciones, así como para estudiar la serpiente como símbolo religioso, fuerza política, influencia mitológica y como raza compuesta a la vez por razas intraterrestres y extraterrestres, empeñadas en la destrucción y salvación de nuestra especie.